

Cuatro tendencias preelectorales

El Periodista. 13 de octubre 2009



Guillermo Holzmann

Como ya sabemos, el tiempo pasa de manera inexorable. Y ello es aplicable a todos los ámbitos de la vida social de un país.

En lo político, nos encontramos en la penúltima etapa de las campañas, donde el despliegue propagandístico se concentra en la búsqueda de nuevos electores mediante estrategias lideradas por quienes se perciben como mas rezagados en las encuestas y mediciones.

El escenario, a comienzos de octubre, muestra una tendencia a la consolidación de la ventaja del candidato Piñera, mientras que la competencia se centra entre Eduardo Frei y Marco Enríquez-Ominami.

En tal situación, la campaña concertacionista ha optado por una estrategia confrontacional – cuestión que ya habíamos señalado en columnas anteriores– como un mecanismo de presionar a los electores “tradicionalmente” de la Concertación para que mantengan y expresen su apoyo a Frei.

Lo notable es que si bien esta estrategia no le brinda ventajas evidentes respecto a Piñera, sí le brinda una diferenciación con Enríquez-Ominami. En este sentido, la campaña del ex presidente apunta directamente a consolidar, antes de la última etapa que comienza a fines de octubre, una ventaja sustantiva respecto al diputado y asegurar su paso a la segunda vuelta.

La estrategia de Enríquez-Ominami, por su parte, se centra en buscar un aumento de la adhesión electoral para conseguir pasar a la segunda vuelta, cuestión que aún es incierta y donde compite con la desventaja de no tener una estructura partidaria sólida que lo apoye, no obstante el respaldo en terreno que ha recibido de militantes y operadores clásicos de distintos partidos de la Concertación en la capital y en regiones.

La Alianza por su parte, se ha centrado en mantener una permanente propuesta respecto a distintos temas, confrontando a la Concertación, al Gobierno y al candidato Frei y manteniendo una discreta crítica a la candidatura de Enríquez-Ominami.

Bajo este diagnóstico básico, es posible establecer ciertas tendencias que se harán cada vez mas evidentes en la última etapa y se mantendrán posteriormente algunas de ellas.

La primera se relaciona con el grado de fragmentación progresiva de los partidos políticos, lo cual se hace más evidente en las agrupaciones de la Concertación y en menor grado en la Alianza. Ello permite plantear que independiente del resultado electoral, presidencial o parlamentario, el quiebre ideológico ocupará la agenda partidaria y se estima un complejo proceso de recambio generacional a partir de nuevas orientaciones ideológicas, distintas a las que han dado sustento a dichos partidos hasta ahora. Entre tanto, un aspecto relevante, será el conocer el grado de sobrevivencia con que queda cada partido político, considerando, por ejemplo, el número de parlamentarios que elige finalmente y la distribución de poder entre los grupos al interior de cada colectividad. En otras palabras, la renovación estará directamente relacionada con quienes se apropien de la maquinaria partidaria, cuestión que ya está siendo manejada.

La segunda se refiere a la constatación de los resultados obtenidos por los denominados descolgados o díscolos en sus aspiraciones parlamentarias. Si logran un desempeño razonable, donde éstos logren superar a los candidatos de los partidos en un porcentaje mayor al 30 por ciento del total del Congreso, tendremos una realidad política complicada para el próximo gobierno, el que deberá desplegar estrategias de negociación innovadoras para asegurar apoyos transversales en la aprobación de las leyes. Obviamente, a mayor cantidad de “descolgados” electos, más grande es la crisis de los partidos. Este fenómeno afectará a todos en menor o mayor grado. Los que corren más riesgos, son el PS, PDC y RN.

Como un corolario de lo anterior y asumiendo que habrán al menos dos descolgados que pueden ser electos sin dificultad, la eventual aparición de representantes del Partido Comunista, no tendrá el impacto que habría tenido en períodos anteriores, toda vez que la capacidad de “chantaje”, que antes habría sido exclusiva del PC, tendrá que compartirla con los “díscolos” electos, perdiendo posicionamiento y proyección en un contexto revisionista del sistema de partidos.

El tercer elemento que queda en evidencia en este proceso es la consolidación de la economía como rector de la política chilena, en la idea de que las propuestas de campaña ponen sus énfasis en los equilibrios financieros y en el desarrollo de más y mejores políticas públicas. Ello supone horizontes limitados de tiempo, escasa posibilidad de incorporar visiones transversales e integradoras y una focalización en los próximos cuatro años. Por tanto, se espera que el tenor y contenido del debate se mantenga en términos confrontacionales, de poca profundidad de contenidos y orientados a capturar el voto del aproximadamente 10 por ciento de la población que decide esta elección. En el mediano plazo ello constituirá un obstáculo severo para lograr acuerdos nacionales de proyección estratégica.

El cuarto elemento a considerar en esta visión tendencial se refiere a las dificultades crecientes de conexión y vinculación con la sociedad en su totalidad para manejar sus demandas y lograr un Estado más eficiente y que responda a los requerimientos de grupos cada vez más exigentes.

Ello conlleva la idea de que son los dirigentes políticos quienes tienen “acceso a la verdad social” y por esto no es conveniente ni necesario consultar a la población acerca de sus necesidades.

El tema se torna difícil, al constatar las desigualdades y las deficiencias en la distribución de la riqueza, lo cual no se supera solamente con políticas públicas sino que con una visión

estratégica que posea capacidad de convocar en torno a un espacio de convergencia a distintos sectores.

Finalmente, quizás el aspecto de mayor impacto será el cambio en las lógicas de poder, independiente de quien triunfe en la presidencial y el modo en que se distribuya el Congreso.

No es difícil observar que los equipos que están alrededor de cada candidato poseen una masa crítica formada por “viejos conocidos” de los círculos de poder tradicionales de la política chilena, independiente cual haya sido su evolución política, quienes mantiene las fórmulas del manejo político que son conocidas. Así, si gana Frei, es posible saber el impacto que tendrá en la distribución deponer alrededor de los más de 2 mil 500 posiciones (incluye gobierno y empresas del Estado, entre otros) que le corresponde designar a un gobierno de manera directa o indirecta. Podríamos decir que el cambio, medido de 1 a 10, se ubica en 6. Si gana Enríquez-Ominami el cambio será mayor pero favoreciendo a quienes hoy día están en el gobierno de Bachelet, por tanto, podríamos clasificarlo en 5, habida consideración que Marco no posee equipos propios. Si gana Piñera, el cambio sería profundo y amplio, pudiendo catalogarlo en 8, teniendo presente que un grupo gubernamental preferirá negociar o mantenerse en le poder, cuestión que tenderá a ser aceptada por la nueva administración.

En definitiva, el tema que marcará una tendencia será el síndrome de la pérdida de poder, el cual comienza con la derrota electoral y continuará en el Gobierno y el Congreso.

.....



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)